

Un colegio con las tres banderas



EL TELESCOPIO

ROMÁN
PIÑA HOMS

HA COMENZADO el curso escolar. La mismísima Universidad abrió sus puertas. Desfile académico. Magnífica lección inaugural a cargo de **José Angel Torres Lana**, y medido discurso de **Montserrat Casas**, la rectora catalana magnífica, cuyo nombre escribo con «t» para diferenciarlo del tradicional «monserrat» mallorquín, un discurso propio de quien piensa que es el último de su mandato.

Debo reconocer que nunca pude dar la lección inaugural en la UIB, pese a mis treinta y ocho años de pertenencia a su claustro y la ilusión que me hacía. Pero tuve, a modo de compensación, la oportunidad de darla en dos ocasiones en el centro asociado de la UNED. Orgulloso estoy. Y lo que son las cosas, como uno cada vez tiene menos años, este curso me ha tocado

«En unas islas cuyo peligro es el aislamiento, resulta que aislados no vamos a ninguna parte»

inaugurarlo en un prestigioso colegio, junto a jóvenes bachilleres. Fue una gozada. Aparte de la amabilidad de los anfitriones, pude distinguir, a la entrada del centro, tres banderas izadas en su fachada: la de la comunidad autónoma, la española y la europea. Me hizo pensar. Algo que debería ser de lo más natural, me pareció de excepción. Incluso, cuando contemplaba las tres banderas ondeando, pensé en aquel otro colegio de Inca, que, hace unos años, retiró las tres reglamentarias, ante la impotencia de su director, e impuso una gran *senyera* catalana. Aún no sé si está. Ellos sabrán cómo les fue su gloriosa hazaña.

Naturalmente, que cada uno ponga en su casa la bandera que quiera. Pero, apar-

te de considerar que los colegios públicos no son cosa exclusiva de sus alumnos, ni menos de la facción dominante o más vociferante de ellos, quiero dejar especial constancia de que las banderas que ondean en la fachada de un centro educativo no son cosa baladí. Expresan el sentimiento al menos de quienes dirigen la institución. En un colegio con las tres banderas, sabemos del respeto a la tierra, a la patria chica, pero también de la apertura intelectual y de sentimientos a una comunidad de pueblos con los que hemos construido una historia en común, que es España, y a una Europa que, más allá de los Pirineos y de Gibraltar, y más acá de la Alianza de Civilizaciones, nos habla de helenismo, romanidad, cristianismo y germanismo, materiales culturales con los que, desde finales del siglo XVIII, venimos asumiendo unos principios de respeto, amor a la verdad y de tolerancia, a los que con orgullo, en Occidente, llamamos «modernidad».

¿Qué quieren que les diga? En unas islas cuyo mayor peligro es el aislamiento, no está mal recordar al inicio de un curso escolar, que aislados no vamos a ninguna parte. Nuestra perenne tentación ha sido la de mirarnos el ombligo, o la de echarnos a tomar el sol, pero la verdad es que, como pueblo y como individuos, sólo levantamos cabeza cuando abrimos nuestro espíritu a la universalidad. Al entrar en Palma, por el puerto, contemplamos, a poco que estemos atentos, la estatua de **Ramón Llull**. Mi amigo **Josep Melià** solía denominarla «*sa bubota des moll*», cuando juntos paseábamos, a mediados de los años setenta, tratando de descubrir la salida del franquismo. No es que como pieza escultórica sea despampanante. Para esto ya tenemos el *Bou* de Calatrava al final del mismo paseo, sobre el Baluard. Pero no olvidemos que en las losas de los cuatro lados que conforman su peana, aparecen escritas unas expresivas frases salidas de su pluma, y nada menos que en los cuatro idiomas que el maestro de la barba florida trató de practicar.

Tras Ramón Llull se sucederían muchos isleños universales, algunos anónimos, como aquel **Nicolau Esteve** que acompañó en su segundo viaje al descubridor de las

Américas. Otros, de fama universal, como **Junípero Serra** en el XVIII, o **Rafael Nadal** en el XXI. Todos con dos elementos en común: su apertura al mundo y la búsqueda de la excelencia.

Este verano lo he pasado con tres isleños de éstos. Los tres pertenecientes al siglo XVIII, un gran siglo, como el siglo XIII de Llull. Resultan épocas de encuentro entre dos sistemas sociales y de pensamiento, en que uno fenece y el otro toma la antorcha. Pues bien, mis tres admirados del XVIII han sido **Juan Picornell**, **Francesc Seguí**, y **Cayetano Soler**, que es lo mismo que decir un soñador, un bribón de altura y un gran servidor del Estado. Los tres de lo más diferente en su carácter y trayectoria, pero unidos por la búsqueda de la excelencia –ser los mejores en lo suyo– y la universalidad. Y detalle a no olvidar, los tres sabedores de más de tres idiomas.

Las islas son pobres. Han carecido y carecen de recursos naturales. Pese a ello siempre nos las ingeniamos, desde los honderos mercenarios, pasando por los

«Sólo nos salvará la apertura al mundo, el esfuerzo y la excelencia. Nadie nos traerá el maná»

corsarios de siempre y los negreros del XIX. Últimamente, como un maná, sus condiciones climáticas, su paisaje y su encuadre geográfico nos han permitido el enriquecimiento, gracias al fenómeno turístico. Algo archisabido, aunque no parece que lo sepamos. Pero alerta al dato: sólo la apertura de horizontes, nuestro esfuerzo en el campo educativo y nuestro talento especulativo nos salvarán. De ahí no perder de vista las tres banderas. No quedarnos anquilosados. Nadie nos traerá de nuevo el maná. Ni los vecinos catalanes, que se han quedado con nuestra memoria histórica, mientras permanecen calladitos, que cuando no tocan sus cosas, lo demás poco les importa.



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS
BENNÁSAR

En huelga de actualidad

IGNORO si, como afirma el refrán, Dios escribe todavía recto con renglones torcidos. Tampoco sé, siquiera, si lo hizo tan sólo una vez, cuando el mundo aún era una página en blanco, el borrador de alguna idea virgen, la nebulosa inquieta y arremolinada que, poco a poco, empezaba como a desparecerse, intuyendo, quizá, las visperas de alguna explosión enorme e insoportable (y fue entonces, tras el gran estallido, cuando decidió dejarse, para siempre, de literaturas) o si, por el contrario, día a día, siguió intentando acabar lo inacabable. Su obra y la nuestra. Su fracaso y el nuestro.

Sea como fuere, cuanto ahora nos ocurre remite, por igual, al efecto demoledor de su caligrafía como al de su ausencia, al azar de una gota de tinta perdida, la tensión de la nota ilegible, el impacto súbito del apunte o, ya instalados en la modernidad, al hipertexto definitivo a través del cual viajamos de un instante a otro como si danzando en el vacío, en su cómoda inercia, sin más esfuerzo ni condena que haber olvidado, del todo, quiénes somos, a dónde vamos o de dónde venimos.

Quizá esas preguntas, de tan manidas, carezcan ya de sentido. Acaso nunca lo tuvieron. Y sea esa la causa única de que les sigamos buscando la respuesta que nos calme y consuele y alivie, que nos hiera o sulfure. Que nos motive. ¿A qué? Al menos, a seguir escribiendo, que no es poco hacer como si fuéramos dioses, sin serlo.

Ahora tienes 10 días para tener lo mejor.

Descuentos del 50% en paquetes deportivos sólo del 23 de septiembre al 3 de octubre.

Aprovecha estos 10 días únicos porque sólo ahora en Mercedes-Benz te ofrecemos descuentos del 50% en paquetes deportivos, precios exclusivos en Ediciones Especiales y además, para toda la gama, una ampliación de la garantía a 3 años y condiciones especiales de financiación.

Autovidal

Concesionario Oficial Mercedes-Benz Gran Via Aasma, 24 - Polígono Son Castelló, Tel. 971 020 033, 07009, PALMA DE MALLORCA. **P** **PROPIO**

www.mercedes-benz.es - Ferrera, 2. Pol. Ind. Manacor, Tel. 971 065 000, 07500 MANACOR

Gama mostrada: consumo medio desde 4,5 hasta 16,5 l/100 km y emisiones de CO₂ desde 118 hasta 392 g/km. *Oferta válida del 23/9/10 al 3/10/10 para vehículos matriculados hasta diciembre 2010. Descuentos en paquetes deportivos no compatibles con Ediciones Especiales. Ampliación de garantía Servicio Advance válida para toda la gama excepto SLS AMG.